

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Nos llegó la noticia que ayer a las 22 (hora local), en la Unidad de Terapia Intensiva del Hospital “Le Forte” de São Paulo (Brasil), el Señor ha recibido «como sacrificio viviente y santo», el ofrecimiento de la vida de nuestra hermana

MACHADO MARIA AMELIA Sor BARTOLOMEA
Nacida en Picada Capivara (Porto Alegre, Brasil) el 5 de julio de 1921

Entró en la Congregación en la casa de Porto Alegre, el 26 de mayo de 1946, ya en edad adulta, después de haber frecuentado en familia, un curso para enfermera genérica organizado por la Cruz Roja. Trabajaba en un gran hospital de Porto Alegre cuando fue atraída por el estilo de la comunidad paulina. Con un gran deseo de entrega, dejó la familia y el trabajo y fue a São Paulo, en la casa Divino Maestro, para la formación y el noviciado, que concluyó con la primera profesión, el 8 de diciembre de 1949.

Siendo joven profesa, se dedicó a la difusión en las familias y colectiva en Pelotas, una pequeña comunidad que vivía los tiempos difíciles de los inicios. Luego fue transferida a Porto Alegre, São Paulo, Maringa. La gracia de la vocación la ayudaba a superar cada dificultad y ponía alas a sus pies en el deseo de llegar con el Evangelio, también a las familias más lejanas. Durante algunos años, desde 1966 a 1972, se dedicó a trabajos de costura en la casa de São Paulo DM e inició después a entregarse con mucha disponibilidad y alegría, como enfermera, en varias comunidades de la provincia: en Porto Alegre, Lins, São Paulo-Casa provincial, Rio de Janeiro y São Paulo-Cidade Regina.

En 1982 fue transferida a Brasilia para dedicarse a la librería y a la propaganda y regresó después a Cidade Regina donde vivió casi sin interrupción hasta el final de su vida, salvo breves períodos transcurridos en Porto Alegre y Canoas.

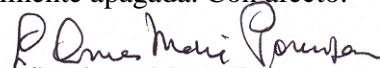
Sor Bartolomea ha sido una hermana buena, generosa, muy amable y acogedora con todos. Amaba mucho la vocación paulina y sentía un afecto particularísimo hacia Don Alberione y Maestra Tecla, conocidos con ocasión de sus visitas en Brasil. Su oración y ofrecimiento constante era para los sacerdotes y experimentó una inmensa satisfacción cuando un sobrino recibió la ordenación presbiteral.

En 1975, escribía a la entonces superiora general Sor Ignazia Balla: «... Renuevo con confianza en Dios y de modo más consciente, mi “sí”. Deseo ser fiel al carisma del fundador. Soy segura que el Señor no me dejará faltar su gracia. Sé que en esta vida es necesario luchar hasta la muerte. Después seremos confirmadas en gracia. Este pensamiento me conforta y me da valor para continuar el camino iniciado».

En 1999, con ocasión del jubileo de oro de profesión, escribía: «Alabo y agradezco a Dios por su bondad y por las innumerables gracias espirituales y materiales que me ha concedido en estos 50 años. Soy agradecida a la Reina de los Apóstoles y a san Pablo y por la ayuda de las formadoras y de las personas amigas. En todo y por todo, damos gloria a Dios por su bondad y por el amor materno de María».

Le agradaba contar, especialmente a las jóvenes en formación, episodios tomados de la vida de santos: la imitación de estos amigos de Dios, convertidos en sus amigos, era su máxima tarea. Como ellos deseaba estar atenta, en espera del Esposo y se acercaba con frecuencia al sacramento de la reconciliación para presentarse “bella” para él. Tenía una devoción filial a la Virgen: el rosario estaba siempre en sus manos y sobre su corazón llevaba las breves expresiones que la primera Maestra Tecla le había escrito en 1954: «Sé fiel a tus promesas hasta la muerte. Confíate a la Virgen. Ella te ayudará, no serás nunca pobre de virtud y te harás santa».

La Virgen María y todos los Santos del cielo, la han recibido en las moradas eternas, justamente en día sábado. La gran sed de Dios de Sor Bartolomea, ha sido finalmente apagada. Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Superiora general

Roma, 31 de agosto de 2014.